

Crítica de la película: “A cielo abierto”¹

– Enric Garrido i Bacardit –

Psicólogo Clínico, Psicoterapeuta y Pedagogo Terapeuta. (Sabadell)



À ciel ouvert es un documental de Mariana Otero sobre la vida en la institución de Courtil (Instituto Médico-Pedagógico). Ubicado cerca de la frontera franco-belga, el Instituto acoge alrededor de 250 niños y adolescentes con diferentes patologías psicóticas.

El documental muestra con gran sensibilidad, delicadeza y ética las formas particulares de entender y vivir la relación de los protagonistas consigo mismos y con el mundo que les rodea. A través de las historias y experiencias particulares, pone de manifiesto cómo las personas que acompañan y atienden a los pacientes viven en un intento constante de acercarse al enigma personal de cada uno. Inventan y buscan en cada ocasión la mejor de las propuestas para favorecer la aparición de la individualización.

El documental ha sido rodado desde la posición de un observador respetuoso, no intrusivo, cercano pero suficientemente alejado, ocupando la posición de uno más dentro de la dinámica del momento. Esta posición permite formar parte de las interacciones del día a día y mostrar sin alterar lo esencial y genuino de cada acto. Ser espectadores de las diferentes actividades diarias permite ser testigo de cómo se van desarrollando las interacciones entre los participantes, entre los terapeutas institucionales y los pacientes, entre los propios terapeu-

tas y las posiciones que ocupa cada uno. El filme ofrece la oportunidad de ser espectador de cómo se trabaja en un Instituto Médico-Pedagógico. Según Alexandre Stevens, fundador del Centro Courtil, el trabajo clínico en una institución recae en el uso del “síntoma”. Es decir, en aquello que muestra el paciente y que le produce goce, en contraposición a tratamientos donde se procura la supresión o eliminación del síntoma. Un síntoma para Stevens es, a la vez, una significación y un medio de goce, el trabajo terapéutico del centro no pretende suprimirlo, sino buscar con la interacción con los demás la fabricación de un síntoma más satisfactorio. Se muestra el autismo como una manera de responder a una situación particular. Por tanto, los adultos se ponen al servicio del paciente, procuran seguir su lógica y sus propuestas e intereses a lo largo de la convivencia diaria con el fin de transformar este síntoma. Ayudándolos a que encuentren la mejor manera de comunicar lo que sienten y lo que les pasa. Es este proceso de traducción incesante el que se pone de manifiesto constantemente en el filme. Nos vamos dando cuenta de cómo en cada decisión y acción del adulto hay un intento de potenciar el desarrollo del “Yo” del paciente. Acompañando, permitiendo y favoreciendo que afloren los deseos y los intereses que están en la base de su goce. Moderando lo excesivo y reconduciéndolo hacia la construcción del propio sujeto diferenciado del Otro.

Es enternecedor ser testigo de cómo, día tras día, los niños encuentran en la escucha y en la mirada del otro “un semejante” que acompaña. Es decir, que se interesa por su deseo, que no pide y que procura no ser el objeto del deseo del Otro. Es bajo esta mirada donde los pequeños pacientes pueden construirse

más enteros y dejar atrás la fragmentación en la que frecuentemente viven. Estar en el lugar adecuado para que el otro pueda mostrarse, hablar, entrar en relación, dar la posibilidad de construir cosas que contienen, que no se pierden, que están; construir su presencia en el mundo.



Somos también testigos de las reuniones y supervisiones del equipo de profesionales del centro. Estas sesiones permiten la profundización en la comprensión de los modos relacionales de cada niño respecto a sí mismo y respecto a los demás. Por otro lado, también fomentan el entendimiento y la complicidad entre los mismos profesionales. Estos dos hechos forman los pilares en la dinámica del centro. Nadie está por encima de nadie y todos deben sentirse libres de improvisar. Se observa en los profesionales un espontáneo atrevimiento para inventar, para plantear y para proponer formas de interacción con el otro en el día a día del centro.

El largometraje es también una ventana a las características del funcionamiento mental y emocional de las personas con graves patologías psicóticas. Un ejemplo es la

¹ Traducción realizada por el Equipo *eipea* del original en catalán.

invasión excesiva del cuerpo por el goce, cuya única forma de limitar es a través de la pérdida de una parte. O el impacto que produce la llegada de un elemento nuevo que altera lo que se creía inmutable, provocando acciones no contenidas para reconstruir la estructura, incluyendo ahora al elemento nuevo. O la representación de otro rol en el taller de Teatro que permite que se puedan expresar cosas que no pueden ser dichas en otras circunstancias. En el documental se hace evidente la dificultad de estructurar los propios límites, se observa cómo en múltiples ocasiones son llevados al infinito y se desbordan sin control. Ello fuerza a los adultos a indagar soluciones imaginativas, crear nuevas formas, ofrecer propuestas que acompañen la búsqueda de la contención, a la construcción de un acto que permita la llegada del límite.

Con la voluntad de llegar a atender la globalidad del paciente y favorecer su integración, la institución también acoge a la familia del sujeto. Ésta es una parte fundamental del proceso de desarrollo del individuo y del encaje en el mundo que le rodea. De manera cuidadosa y respetuosa, ofrece espacios de pen-



samiento y comprensión del funcionamiento de cada usuario. Espacios para poder compartir dificultades, sufrimientos y potenciar la búsqueda de respuestas más adaptativas que favorezcan un mejor ajuste relacional entre los miembros que conforman la familia y la comunidad en la que conviven.

En esta atmósfera, en este “cielo abierto” del Centro Courtil los niños y adolescentes viven la posibilidad de encontrar un espacio en el mundo. Es un espacio de encuentro para favorecer que cada uno descubra

libremente su posición, muestre su mundo, sus intereses, sus goces y estos puedan ser acogidos y escuchados, facilitando el propio desarrollo. El Centro Courtil no pretende enseñar ni tan sólo educar, sino, como dice su fundador, busca constituir un “Yo decidido”. Un Yo que permita que todos puedan optar sobre lo que el Otro les propone y ser ellos quienes decidan recuperarlo e incluirlo. Aspira, en definitiva, a “hacer de lo feo algo bello”. Y *À ciel ouvert* refleja neta y tiernamente este anhelo. ●

